



Signos Históricos

ISSN: 1665-4420

shis@xanum.uam.mx

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad

Iztapalapa

México

Masjuan BRACONS, Eduard

La cultura de la naturaleza en el anarquismo ibérico y cubano

Signos Históricos, núm. 15, enero-junio, 2006, pp. 98-123

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34401504>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

RESUMEN / ABSTRACT

Este artículo revisa las interpretaciones que el anarquismo histórico ibérico y cubano tuvieron respecto a la Naturaleza. Intenta explicar las necesidades de existencia que impulsaron la construcción de una nueva cultura de la Naturaleza en los medios obreros desde finales del siglo XIX y hasta los años treinta del siglo XX. Analizo el desarrollo y la orquestación de las ciencias naturales para acceder a una coevolución sustentable con la Naturaleza, a partir de los intermediarios ibéricos de Elisée Reclus, respecto a las relaciones de la sociedad, con el territorio y el agua; así como también la expansión del naturismo ecológico en Cuba. Presento algunas de las aportaciones de esta cultura obrera vinculadas con la Naturaleza, interpretándola en términos culturales, sociales y políticos.

• • • • •

This article makes a revision of the interpretations that the Iberian and Cuban anarchism did about Nature. It pretends to explain the existent needs that impulse the construction of a new culture of Nature in the working class, from the end of the nineteenth century to the thirties of the twentieth century. I analyze the development and the organization of the natural sciences to get a sustainable co-evolution with Nature, from the Iberian intermediaries of Elisée Reclus, based on the relations that society has with the territory and the water. I also analyze the expansion of the ecological naturalism in Cuba. This paper presents some contributions of this working class culture related to Nature, which was interpreted in cultural terms, social and political.

KEYWORDS: ANARCHISM • TERRITORY • WATER • CATALONIA • CUBA

Recepción: 30/03/06 • Aceptación: 09/06/06

La cultura de la naturaleza en el anarquismo ibérico y cubano¹

EDUARD MASJUAN BRACONS*

Universitat Autònoma de Barcelona/Unidad de Historia
Económica

INTRODUCCIÓN

El anarquismo interpretó la naturaleza en términos culturales, sociales e históricos. La ideología anarquista se apoyó en las ciencias naturales y humanas para impugnar el dogma religioso-antropocéntrico del Antiguo Testamento y los Estados-nación; con ello, inició también un movimiento cultural popular respecto a la naturaleza como base para una futura organización social anarquista. De ahí surgió en los medios obreros una nueva cultura de la naturaleza.

PALABRAS CLAVE:

•

ANARQUISMO

•

TERRITORIO

•

AGUA

•

CATALUÑA

•

CUBA

• • • • •
1 Ponencia presentada en el III Simposio Latinoamericano y Caribeño de Historia Ambiental, realizado en Carmona, Sevilla, abril de 2006. Esta investigación forma parte del proyecto de historia ambiental SGR-00571 dirigido por el catedrático Joan Martínez Alier de la Unidad de Historia Económica de la Universitat Autònoma de Barcelona.

*emasjuan@teleline.es, EMASJUAN@terra.es

Este movimiento cultural, trató de establecer costumbres en el amor, el trabajo y la moral, y con ello, dio a conocer que la dominación de la naturaleza discurre simultáneamente a la dominación de las personas; aspecto, éste último, absolutamente inédito en nuestra historiografía.

Como analizaré más adelante, el anarquismo histórico se apoyó en el conocimiento científico-positivista y transformó sus aspectos biólogos-deterministas por los de progreso social-cultural. Lo que el anarquismo teórico propuso, a partir de los geógrafos Peter Kropotkin y Elisée Reclus, para la educación de la clase trabajadora, fue la orquestación de las ciencias en una continuidad histórica de la totalidad de la Tierra y una coevolución sustentable con la naturaleza. Estos aspectos se complementaron desde Paul Robin en la formulación de la ecología de la población humana, conocida como neomalthusianismo.

He centrado el análisis del desarrollo de esta nueva cultura respecto a la naturaleza, en dos lugares con sus respectivas peculiaridades: primero, en España —a partir de los intermediarios ibéricos de Elisée Reclus—, en relación con el territorio² y el agua; segundo, en Cuba —a partir de algunos de los emigrantes y exiliados ibéricos—, en relación con la expansión de un naturismo ecológico.

En este artículo, planteo la hipótesis de validez de la conjunción de la ciencia con el compromiso social, a partir de la interpretación de los problemas ambientales como problemas sociales y como resultado de la interacción social, en un periodo histórico en el que se intentó hallar nuevas formas de convivencia entre las personas y el entorno ecológico.

LOS PRIMEROS INTERMEDIARIOS RECLUSIANOS EN EL CONTEXTO DE LA CATALUÑA DE 1870-1898

En la última década del siglo XIX, el estudio de la Naturaleza estaba fuera del alcance de la mayoría de la población. Por entonces, los llamados fisiócratas de la España del siglo XVIII ya habían formulado la idea del desarrollo sostenible

• • • • •

² Una cultura de la naturaleza que hoy quizá se pueda traducir en cultura del territorio como se propone en Fernando Parra, "La cultura del territorio (la naturaleza contra el campo)", en *Ecología Política*, núm. 29, 2005, pp. 7-14.

que fracasó por el propio crecimiento industrial, pues éste repercutió en la base de recursos del medio ambiente no industrial.³ De esta forma había llegado a España la crisis de los bosques, provocada por la deforestación sin control y sin planes de repoblación, hasta que las Sociedades Económicas del País fomentaron la reforestación y redescubrieron, en cierto modo, el paisaje y los beneficios del arbolado por su papel regulador del clima, así como para la higiene y sanidad de las poblaciones.

Por su parte, la ciencia forestal se encontraba en sus inicios, pero hizo un gran aporte al propiciar la investigación del suelo, la botánica, la fauna y las aguas; en definitiva, se inventarió la riqueza ecológica del país con finalidades utilitaristas.

Las sociedades de historia natural y de botánica, creadas en Madrid y Barcelona respectivamente durante el último cuarto del siglo XIX, tuvieron por fuerza, un papel limitado al conservacionismo. Éste, surgió también de la *Institución Libre de Enseñanza* (en adelante ILE),⁴ de carácter laico, que fomentó el excursionismo popular y el contacto directo con la Naturaleza en la búsqueda de un sentido universal de la vida.

En el contexto de esta nueva sensibilidad cultural, se editaron, entre 1887 y 1893, los 19 volúmenes de la obra de Elisée Reclus en lengua española: la *Nueva Geografía Universal*. La edición estuvo bajo la revisión de un comité de geógrafos y de historiadores, paradójicamente presidido por Antonio Cánovas del Castillo. La ayuda del Estado, hizo posible una geografía universal anarquista que estuvo disponible en las bibliotecas y centros culturales, a los cuales podían acceder las personas y sociedades del tejido anarquista implicadas en el progreso cultural.

• • • • •

3 José Manuel Naredo y Fernando Parra (comps.), *Hacia una ciencia de los recursos naturales*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1993.

4 Era una institución dedicada a la educación y se implantó en algunas regiones de España a partir de 1880. Su máximo representante fue Francisco Giner de los Ríos. La ILE renovó la pedagogía y la investigación, preferentemente la biología y la sociología. Desde sus orígenes, tuvo una fuerte oposición de la Iglesia católica que detentaba el monopolio sobre la educación. Hasta 1900, la ILE tuvo una implantación geográfica y popular muy limitada, pues la mitad de la población española no sabía leer. Si bien, la ILE se proclamaba laica, en sus escuelas se fomentaba el espiritismo en sustitución del dogma católico. En adelante, las escuelas anarquistas racionalistas se ocuparon también de la educación obrera, compartiendo la fe en la cultura como vehículo de progreso y emancipación social ante el Estado y la Iglesia.

En Barcelona, algunos de los promotores más significativos que hicieron posible la formación autodidacta de los trabajadores en esos años, fueron: Eudald Canivell y el grupo de personas del taller tipográfico de Evaristo Ullastres (*La Academia*) formado, entre otros, por los anarquistas Rafael Farga Pellicer y Josep Lluas, quienes aún estaban vinculados con el movimiento librepensador y laicista.

Así pues, al mismo tiempo que las corrientes conservacionistas de la *Renaixença* catalana, se empezó a desarrollar otra lectura de la Naturaleza de carácter popular y obrero. En este sentido, Eudald Canivell (1838-1928) sería el cofundador de la importante *Associació Catalanista d'Excursions Científiques*, creada en 1876. Esta asociación, que se remontaba en sus inicios al estudio de las condiciones geográficas y sociológicas de Cataluña, era de inspiración netamente positivista y, en su origen, estaba al servicio del catalanismo político y del obrerismo por igual. Debido al progresivo carácter conservador del catalanismo, la asociación registró una ruptura dos años más tarde, que dio lugar a una nueva asociación de marcado pluralismo político: la *Associació d'Excursions Catalana*. Canivell fue, además, director de la Biblioteca Arús de Barcelona y se convirtió en uno de los personajes pioneros en el impulso de la cultura obrera.

En la misma junta de la Biblioteca Arús, se encontraba, en aquellos años, el ingeniero de Reus, Cels Gomis (1841-1915), quien atraído por las ideas de renovación cultural de los medios obreros y de los inicios de la *Renaixença*, emprendió, como socio delegado de la *Associació d'Excursions Catalana*, la tarea de recuperar los viejos vínculos de amor por la Naturaleza en equilibrio con el progreso científico, tal como teorizaba Elisée Reclus. Si bien, Gomis hizo una aportación heterogénea que va desde la etnología hasta el folklore de Cataluña, como gran viajero que era, planteó la problemática de la transformación del medio rural causada por la industrialización y el urbanismo difuso que resultaba de ella. Elaboró estadísticas que relacionaban el bajo consumo alimenticio y la alta mortalidad obrera, a la vez que —como Reclus—, intentaba dar una explicación de la diversidad de la Naturaleza y de la percepción psicológica que los humanos tienen de ella. Más allá de limitarse a la simple descripción, Gomis realizó estadísticas de la geografía española donde explicaba el contraste entre el litoral, densamente poblado, y el interior peninsular, que acusaba falta de mano de obra. Sin ser geógrafo de formación, Gomis se sirvió del método reclusiano de observación, posición y trabajo de campo.

Así pues, el periodo de la *Renaixença*, especialmente de 1875 a 1885, fue el del gran impulso de las ciencias naturales en Cataluña, al mismo tiempo que en los medios obreros se ponían las bases para extender las teorías evolucionistas. Al médico anarquista Gaspar de Sentiñón se debe, en 1873, la primera traducción de la obra de Ludwig Büchner, *Ciencia y naturaleza. Ensayos de filosofía y de ciencia natural*. Unos años más tarde, en 1885, tradujo del alemán la obra *Morfología general de los organismos*, de Ernest Haeckel.

En estos primeros años de 1880, las escuelas obreras disponían del primer texto escolar elaborado por José López Montenegro, titulado *La Naturaleza*. Dicho libro, estructurado en forma de poema en siete cantos explicaba, desde el evolucionismo de su tiempo, la formación y edades de la Tierra. Impugnaba la teoría creacionista, demostraba la igualdad de los sexos y exponía una fe inquebrantable en el progreso científico. La obra del exmilitar José López Montenegro⁵ manejaba un interesante instrumental científico y, por ello, se realizaron múltiples ediciones en Argentina, Cuba y España para ser usadas en las escuelas obreras.

El anarquismo iniciaba así, el impulso del estudio de la humanidad en sus contextos ambientales, pues el estudio de la Naturaleza era la base de la educación popular que podía permitir el conocimiento de la vida en sociedad. Sin ser fundamentalista de la vida silvestre, el anarquismo buscaba las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, ello lo diferenciaba de las visiones conservacionista y folklorista, entonces en expansión. De ese ideario conservacionista y regeneracionista, proviene la sensibilidad que en torno a la Naturaleza expresaba la generación literaria del 98 como fuente de inspiración creativa. Así, la creatividad cultural y las ansias de la reforma agraria, en una España conmocionada por la pérdida del resto de su imperio en ultramar, estaban presentes. La obra geográfica de Elisée Reclus en los medios científicos ibéricos tendría también una importante consideración en personalidades como: Joaquín Costa, Julio Senador Gómez, Eduardo Reyes Prósper, Francisco Giner de los Ríos, Juan Dantín Cereceda o Pascual Carrión.

Al mismo tiempo, en favor de esa nueva cultura de la Naturaleza, el geógrafo Peter Kropotkin transformaba las teorías evolucionistas del darwinismo social

• • • • •

⁵ José López Montenegro, "La Naturaleza", en *El Botón de Fuego*, Buenos Aires, Casa editora Ángel Zuccarelli, S. A., p. 236.

y aportaba, como correctivo de éstas, la ayuda mutua y la armonía que practican aquellas especies sociales que no quieren entrar en vías de desaparición. El pasado biológico de los humanos y los animales era la base de la sociabilidad, y de ahí se deduce, que la coacción del Estado es innecesaria y, por lo tanto, se puede prescindir de él.

Para Kropotkin y para el anarquismo posterior, la moral no tiene origen sobrenatural, ni se obtiene por pactos sociales o por la imposición de un Estado, incluso si éste es comunista.

Estos fundamentos extraídos del evolucionismo naturalista, son la otra lectura de una naturaleza humana ascendente mediante la práctica de la sociabilidad. La Naturaleza, a partir de Kropotkin y Reclus, dejaba de ser vista como un conjunto de procesos amorales como los calificaban Charles Darwin, Aldous Huxley o Herbert Spencer. Por el contrario, la ideología anarquista se fundamentaba en una ciencia de la moralidad, como la ética que se ha desarrollado primero en la naturaleza y después en la humanidad.

En esta interpretación de la Naturaleza, la comprensión del medio natural y del ser humano es un elemento primordial de la educación anarquista que rechaza el pensamiento único y la subordinación del espacio y el territorio a la explicación histórica. Así fue como el anarquismo, al iniciar el siglo XX, obtuvo sus fundamentos en las ciencias naturales y no en el apriorismo político.

Reclus y Kropotkin eran antimalthusianos, y el segundo, además, era un optimista tecnológico. Según Reclus, se podía alimentar sobradamente una población mundial de hasta 6 000 millones de personas. A partir de esta cifra de población, la capacidad de la producción agrícola habría llegado a su límite.⁶

El estudio de la Naturaleza y su comprensión, a partir de las percepciones humanas que proponía el anarquismo, obligaba a buscar la producción científica en esta dirección, a la vez que implicaba poner especial atención en aquellos métodos pedagógicos que pudieran favorecer la formación autodidacta de la clase trabajadora. Esta pedagogía debía de estar vinculada de manera fundamental con las ciencias naturales y, en especial, con la geografía reclusiana como medio para retornar a la naturaleza presencial y mentalmente, por ser ésta la

• • • • •

⁶ Yves Lacoste, "Elisée Reclus, une très large conception de la géographicit  et une bienveillante géopolitique", en *Hérodote*, núm. 117, 2005, pp. 29-52.

mejor manera de comprenderla. Se trataba de alcanzar una geografía que diese cuenta de todas las categorías de fenómenos sobre la Tierra y, de este modo, forjar una cultura del territorio tratando los problemas de tipo económico, social, religioso, con especial atención en los de tipo político.

La nueva cultura de la naturaleza anarquista transitaba de la evolución regida por Charles Darwin, a la evolución regida por el progreso cultural, pero no comprendía aún la totalidad de esta nueva cultura de la naturaleza. Ésta, se completó con la transformación radical de las tesis de Malthus —que dejaban en pie el mandato bíblico *creced y multiplicaos*— pues, al mismo tiempo que las teorías evolucionistas eran transformadas, también se habían comenzado a cuestionar las teorías de Malthus, que sostienen que no hay remedio para el destino de los pobres, ya que se reproducen inconscientemente más allá de los recursos existentes y mantienen inamovibles para el futuro los mismos reguladores demográficos del antiguo régimen, basados en la guerra, la miseria y las epidemias.

El neomalthusianismo anarquista de principios del siglo XX planteó la controvertida pregunta de cuánta población mundial se podría alimentar, es decir, se preguntaba acerca de la relación existente entre población y subsistencias, cuando la población mundial era de 1 500 millones de habitantes. La conclusión neomalthusiana fue que la Tierra tan solo podría alimentar a dos tercios de la población, con la tecnología disponible y el sistema económico vigente.⁷ Ésta, fue una conclusión pesimista que Elisée Reclus cuestionaba, en sus últimos días de vida, a Paul Robin y a su yerno Gabriel Giroud al desconocerse el potencial productivo de la Tierra en el futuro. Este debate entre Reclus, un año antes de su muerte, y los neomalthusianos anarquistas franceses de *Régénération*, fue seguido en España y América Latina en los medios anarquistas neomalthusianos que publicaron la respuesta antineomalthusiana de Reclus.⁸

• • • • •

⁷ Para el desarrollo del neomalthusianismo ecológico en Argentina, Cuba y Uruguay, véase, Eduard Masjuan, "El pensamiento demográfico anarquista: fecundidad y emigración a América Latina (1900-1914)", en *Revista de Demografía Histórica*, vol. XXI, núm. 2, 2003, pp. 153-180.

⁸ Véase, "A propósito de las subsistencias. Una carta de Eliseo Reclus", en *Salud y Fuerza*, núm. 2, 1905, pp. 9-11.

USOS DE LA GEOGRAFÍA Y LA EDUCACIÓN SOCIOAMBIENTAL

La Escuela Moderna de Francisco Ferrer y Guardia tenía la voluntad de impartir una educación científica y un estudio racional de las ciencias naturales (opuestos a la tradición del dogma católico que, por entonces, tenía el monopolio educativo en Cataluña y España) con el fuerte compromiso de facilitar la emancipación de las generaciones venideras, por ello, se definía como anticlerical, antimilitarista y anticapitalista.

El universalismo, frente a cualquier nacionalismo, era una de las premisas de la escuela de Ferrer. Así, la mejor geografía social que podía encontrar, para dar a entender las relaciones de los humanos con el medio físico, era la de Elisée Reclus.

De hecho, cuando Ferrer contactó a Reclus para que le recomendara algún texto de geografía para la escuela, éste le contestó:

En mi concepto, no hay texto para la enseñanza de la geografía en las escuelas primarias. No conozco uno solo que no esté inficionado del veneno religioso, patriótico, o lo que es peor aún, de la rutina administrativa.⁹

Reclus le señala una persona como “N...” (*sic*), a quien considera la más capacitada para escribir una obra de geografía para el público infantil.

En los primeros años del siglo XX, en Cataluña, los textos de geografía eran de edición reciente y se limitaban al ámbito regional para contribuir al estímulo del sentimiento nacional, por lo tanto, tenían una carga ideológica encaminada a influir en los escolares y, por ello, eran opuestos a los de las escuelas laicas y anarquistas.

Fue desde los certámenes de pedagogía popular, que tuvieron lugar en la *Cooperativa Intelectual* de Barcelona en el barrio de Gracia, desde donde se orientó la enseñanza integral.¹⁰

• • • • •

⁹ Elisée Reclus, “La enseñanza de la geografía”, en *Boletín de la Escuela Moderna*, núm. 6, 1903, p. 68.

¹⁰ El jurado de estos certámenes estaba compuesto por médicos progresistas y anarquistas como: Rafael Rodríguez Méndez, Joan Giné i Partagàs, Gaspar de Sentiñón, y cooperativistas como Joan Salas Antón, junto con algunos miembros de la Escuela Moderna como Odón de Buen, Clemencia Jacquinet, Anselmo Lorenzo o Mateo Morral.

Así, se hizo posible la renovación de la enseñanza de las ciencias naturales, la geología y la geografía que hasta entonces se encontraban, en Cataluña y en general en toda España, en un estado calamitoso.¹¹

Efectivamente, como Odón de Buen¹² explica en sus memorias, tan solo se impartía en las universidades españolas la dinámica de los seres vivos dentro de las ciencias naturales; fuera quedaba la geología, ciencia proscrita por aquello de cifrar la edad de la Tierra y por contrariar los textos bíblicos. Con la llegada de Odón de Buen a la Universidad de Barcelona en 1899, la Historia Natural incorporó el conocimiento de la posición de la Tierra en el universo, de las rocas y de la dinámica que modela los suelos y, con ello, el estudio de las edades terrestres. A la edición de los primeros manuales de historia natural para la universidad, le siguió la publicación de aquellos pensados didácticamente para las clases populares y los grados de enseñanza primaria y media a través de la tipografía *La Academia*, lugar donde se encontraba el grupo de tipógrafos y médicos anarquistas a los que me he referido con anterioridad.

El hecho de que la pedagogía anarquista se diferenciara de la oficial por su concepción de una educación basada en el conocimiento de las ciencias naturales, las humanidades y las ciencias sociales, en lugar de una educación basada en los valores establecidos, fue lo que atrajo a personas como Odón de Buen a los medios culturales anarquistas.

Odón de Buen y del Cos (Zuera, 1863-Ciudad de México, 1945), pertenecía a una de las familias librepensadoras más antiguas de España. Ateo, darwinista y republicano, fue el padre de la oceanografía en España y el intermediario científico más relevante de Elisée Reclus. A su vez, esta colaboración científica permitió la extensión de los conocimientos geográficos y de las ciencias naturales que, de manera alternativa, elaboraba la Université Nouvelle y el Institut de Géographie de Bruselas, fundado por Reclus en el año de 1894.

La investigación que se realizaba en estas instituciones multidisciplinarias (tácitamente opuestas a la especialización del conocimiento), encontraba en la Escuela Moderna y su editorial de Barcelona, uno de los vehículos de transmisión a la opinión pública y al sistema educativo ibérico de algunas de sus investigaciones más relevantes; así, se posibilitaba el uso público de los cono-

• • • • •

11 Lluís Solé Sabaris, *L'ensenyament de les ciències a Catalunya, mig segle enrera*, Barcelona, Instituto Isabel de Aragón, 1974.

12 Odón de Buen, *Mis memorias*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003.

cimientos —más allá de los círculos académicos—, que podían ser apropiados por distintos sectores sociales según sus estrategias e intereses. Ciencia y compromiso social con el fin de dotar de una cultura popular válida para la evolución en sociedad.

Así fue como Odón de Buen redactó, para la Escuela Moderna, los primeros volúmenes de ciencias naturales y el manual *Geografía física*, que Reclus prologó, en el año de 1905. Odón de Buen inspiró esta obra en el libro de Reclus, *La Terre*, escrito en el año de 1869.

La editorial de la Escuela Moderna, siguiendo las indicaciones de Reclus, publicó también la obra del geólogo Georges Engerrand, *Nociones sobre las primeras edades de la humanidad*, en 1905 (también con prólogo de Reclus elogiando a su colega de la Université Nouvelle y, a la vez, del Instituto Geológico de México).

De la obra de Engerrand, dice Reclus que se le dispense buena acogida en España y América Latina y para que su enseñanza “se propague de escuela en escuela, bajo los auspicios de nuestra buena y querida Escuela Moderna, preciada cuna de las nuevas generaciones”.¹³

En los primeros años del siglo XX, se tradujeron —frecuentemente por personas políglotas— las obras más importantes de Reclus. Desde 1900 hasta 1909 la editorial Sempere de Valencia, muy vinculada a Blasco Ibáñez y con el republicanismo, había puesto sus medios para la difusión de las teorías anarquistas. De Elisée Reclus ya había publicado: *Evolución y revolución*, *La montaña*, *Mis exploraciones en América* y *El arroyo*.

También a principios del siglo XX el escritor Vicente Blasco Ibáñez realizó la traducción de los cinco volúmenes de la obra de Onésimo y Elisée Reclus, *Novísima Geografía Universal*, actualizada en los capítulos referidos a España y América Latina. Allí, se hacía un análisis regional y político de los pueblos que componen España que, todavía hoy, permite reflexiones geopolíticas.¹⁴

• • • • •

¹³ Georges Engerrand, *Nociones sobre las primeras edades de la humanidad*, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, 1905, pp. 5-6.

¹⁴ Véase Bárbara Loyer, “La nation et les peuples qui la composent: una visión géopolitique de l’Espagne”, en *Hérodote*, núm. 117, 2005, pp. 85-103.

Anselmo Lorenzo tradujo la obra magna de Elisée Reclus de 4 500 páginas, entre 1906 y 1909, *El Hombre y la Tierra*, bajo la revisión científica de Odón de Buen; aquella fue una magnífica edición que, sin duda, dio un gran prestigio a la biblioteca de la Escuela Moderna. De 1905 a 1908 se efectuó, casi de manera simultánea, la edición francesa.

La profunda base social de la geografía de Reclus, con su peculiar estilo poético y accesible al público humilde, propició que sus textos fueran de los más divulgados gracias a las múltiples ediciones en fascículos que pasaban rápidamente a la lectura colectiva en los medios obreros como escuelas, ateneos, centros sociales o los talleres de tabaquería en Cuba. De allí, surgió en esos medios la capacidad crítica de la relación espacio-sociedad y de que el hombre es la Naturaleza tomando conciencia de sí mismo. Sin duda, la geografía social de Reclus,¹⁵ unas veces determinista —influencia unidireccional del medio sobre la organización social— y otras posibilista —cuando además tiene en cuenta las transformaciones del medio natural por la acción humana—, inició, mediante sus intermediarios ibéricos, un importante movimiento que hoy podría llamarse *nueva cultura de la Naturaleza*, en la que los humanos toman conciencia de ser ella misma.

La ideología anarquista iniciaba así, un cambio de paradigma por medio de imágenes de una naturaleza siempre en transformación y aportaba nuevos instrumentos de estudio, criterios de racionalidad, interés de investigación y nuevas vinculaciones que ofrecían una explicación aceptable de las relaciones de los humanos con el medio ambiente.

Este empeño por crear una cultura obrera válida para sus intereses de clase, atrajo a los círculos de la Escuela Moderna a un futuro geógrafo como Pau Vila, quien se convirtió en colaborador de la misma y, por disensiones con el fundador de la Escuela Moderna, Francisco Ferrer y Guardia, se apartó para crear la *Escola Horaciana*. Vila, de formación autodidacta forzada por su procedencia obrera, comenzó su actividad cultural por la pedagogía. Gran excursionista y observador, pronto se inclinó por el estudio de la geografía. Resulta

• • • • •

15 Para la vigencia del análisis geográfico reclusiano hombre/espacio y hombre/naturaleza, véase Daniel Hiernaux-Nicolás, "Actualidad de Eliseo Reclus para la geografía social", Ponencia presentada en el 4º *Encuentro de Geografía Crítica*, Ciudad de México, enero 2005.

paradójico que Vila haya sido, a partir de 1915, el introductor del método de Paul Vidal de la Blanche —políticamente neutral— en Cataluña; esa, fue la corriente geográfica que tuvo la hegemonía en los círculos académicos catalanes, tal como sucedió en Francia.¹⁶

Con excepción de los medios anarquistas y laicos, se cerraba en España hasta 1936 —en Cuba perduró unos años más debido a los medios naturistas anarquistas—, el gran momento para la educación popular como la habían concebido Elisée Reclus y su amigo Patrick Geddes. Ambos habían construido una visión global del mundo y por ello habían renunciado a la especialización del conocimiento. Estaban convencidos (Patrick Geddes hasta 1932), de que eran fundamentales, para las clases populares, el estudio y el fomento de la conciencia de la humanidad en sus contextos ambientales, para así poder preparar el cambio social.

URBANISMO A ESCALA HUMANA

A partir de Reclus, el análisis regional es una rama de estudio indispensable para la renovación de los fundamentos teóricos del urbanismo, el cual parte de las relaciones que se establecen entre la sociedad y el medio ambiente.

La influencia de Reclus en Cataluña la podemos hallar también fuera de los medios obreros, como es el caso de Cebrià de Montoliu (1873-1923), introductor de las teorías urbanísticas de la Ciudad Jardín. Ese modelo de ciudad, partía de un planeamiento previo, como el que Reclus había expuesto en su artículo “The evolution of cities”,¹⁷ que, junto a su libro *Historia de una montaña*, inspiró a su colega Patrick Geddes a formular el análisis regional, base de la nueva planificación del territorio, desde el punto de vista de un urbanismo sustentable que evitara las conurbaciones o ciudades tentaculares metropolitanas. Para ello, cada ciudad debía disponer de un observatorio o, como escribe Reclus, de una “Torre de estrellas” donde los ciudadanos pudieran observar las acciones y



¹⁶ Véase, Eduard Masjuan, “Elisée Reclus i la nova cultura de la Naturalesa en els medis obrers”, en *Ciència i compromís social. Elisée Reclus (1830-1905) i la geografia de la llibertat*, Barcelona, Societat Catalana de Geografia/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005.

¹⁷ Elisée Reclus, “The evolution of cities”, en *Contemporary Review*, vol. 69, pp. 246-264. Artículo reproducido parcialmente en el volumen V de *El Hombre y la Tierra*.

reacciones del territorio que envolvía a la ciudad. Esto es lo que podía permitir una nueva estructuración del espacio a menor escala y, con él, la libre federación. Para ello, era imprescindible que las personas accedieran al conocimiento del medio natural y de la región: lo que hoy podría llamarse *nueva cultura del territorio*.

Montoliu fue quien hizo la propuesta a las entidades culturales, económicas y políticas de Cataluña para que los estudios de la nueva forma de planear las ciudades de tamaño limitado se pudieran llevar a cabo. Esta propuesta de ensayo del nuevo urbanismo alternativo, llamado cívico, tuvo una efímera oportunidad en Cataluña, desde 1912 hasta 1920.

Se propuso dotar a Cataluña de un Museo Cívico similar al que, en Edimburgo, Geddes y Reclus habían diseñado años antes. El Museo Cívico que trató de impulsar Cebrià de Montoliu, era el medio pensado para convertir el urbanismo en una ciencia integral que pudiese evitar la oposición entre la sociedad y la naturaleza además de buscar un nuevo equilibrio entre campo y ciudad, un nuevo urbanismo supeditado al conjunto del territorio y respetuoso con la unidad orgánica entre la ciudad y la región natural, que a su vez, salvaguardara la identidad de los núcleos de población y la conservación de los cinturones agrarios y forestales. Con ello, se pensaba que era posible evitar la dependencia, así como el intercambio desigual que las grandes ciudades implican por sí mismas al ser, inevitablemente, organismos insostenibles tanto ecológica como socialmente.

Este Museo Cívico era la herramienta indispensable para el análisis regional: control geográfico, relieve físico y sistema vegetativo de cada comarca natural dentro de la región. El método de análisis fue desarrollado por Patrick Geddes en el modelo de estudio que llamó *la sección del valle*,¹⁸ recogido del libro *Historia de la montaña*, escrito por Elisée Reclus en 1880.

Desde entonces, el urbanismo es entendido como una ciencia integral o cívica que había de reunir los estudios geográficos, económicos, antropológicos, históricos, demográficos y de evolución de las ciudades, con la finalidad de regular y educar a la población para el nuevo planeamiento urbano y, con ello, hallar el reequilibrio de cada una de las regiones naturales.

• • • • •

18 Patrick Geddes, *Ciudades en evolución*, Buenos Aires, Ediciones Infinito, 1960 [primera edición en inglés de 1915].

Cebrià de Montoliu, Elisée Reclus, Patrick Geddes, Lewis Mumford, Gastón Bardet, Carlo Doglio, Giancarlo de Carlo y, actualmente, Virginio Bettini, desde la arquitectura y la ecología urbana contemporánea, parten de la idea de que la ciudad, por definición, es insostenible y que, mientras más aumente su tamaño, esta incapacidad humana y ecológica será mayor.

A principios del siglo XX en Cataluña, la evolución y fracaso de esta propuesta de urbanismo ecológico se debió, principalmente, a su tergiversación por parte de los propietarios de terrenos e instituciones que la plasmaron en el suburbio Jardín, y como reclamo para futuras expansiones urbanísticas en forma de urbanización difusa. Los teóricos y sujetos sociales implicados en el desarrollo de la Ciudad Jardín, se toparon con el problema de la propiedad del suelo, y así, perdieron la oportunidad de ensayar en Cataluña y España la síntesis científica de ecología urbana basada en los contenidos de la geografía de Elisée Reclus y de la sociología de Peter Kropotkin; inicio de lo que debía ser una nueva ciencia de las ciudades que, a través de Cebrià de Montoliu,¹⁹ se presentó en Cataluña, en el momento justo de decidir entre un urbanismo tentacular, como lo llamaba Reclus, y un urbanismo que entendiera metafóricamente la ciudad como un organismo viviente, claro está que artificial, pero lo más sustentable y ecológico posible.

Este urbanismo, que se concretó poco después con el *Regional Planning* de Patrick Geddes y Lewis Mumford, en Cataluña no se llevó nunca a la práctica.

LA RELIGIÓN DEL AGUA

Otra de las preocupaciones ecológicas era la disponibilidad y conservación del agua; ésta se incorporó a la cultura de la naturaleza anarquista ibérica, en especial a partir de Elisée Reclus. En sus viajes por España, él había observado los problemas hídricos desde la geografía y la historia y le interesó particularmente el funcionamiento autogestionario del Tribunal de las Aguas de Valencia,²⁰ es-

• • • • •

¹⁹ La tergiversación de las teorías de la Ciudad Jardín, puestas al servicio del urbanismo devastador de la naturaleza, condujeron a Cebrià de Montoliu (1873-1923) al autoexilio hasta su muerte, en Albuquerque, Nuevo México. Antes, colaboró en los fundamentos urbanísticos de la ciudad orgánica de Fairhope en Alabama.

²⁰ Antecedente histórico del actual *Tribunal Centroamericano del Agua*. Con el histórico Tribunal de Valencia tienen en común, pero en diferente escala geográfica, el estar fundados en la convivencia, la justicia ambiental y la independencia respecto de

pecialmente, el delta del Ebro, del cual publicó en 1876 las siguientes consideraciones que tienen plena vigencia:

Les empiétements du delta diminueront d'année en année, et depuis le commencement du siècle ils ont déjà diminué, en proportion des progrès accomplis par les cultivateurs dans l'irrigation de leurs campagnes. Le débit de l'Ebre [...] ne cessera de se réduire si toutes les améliorations projetées se réalisent.²¹

En los medios obreros catalanes e ibéricos, las relaciones entre agua, territorio y sociedad, fueron uno de los ejes de estudio de otro relevante intermediario reclusiano, el geólogo Alberto Carsí Lacasa (1876-1960).

Este hidrogeólogo fue uno de los que conoció mejor el subsuelo del Llano de Barcelona. Antes de 1939, Carsí era una de las personas más solicitadas en los medios librepensadores, excursionistas, esperantistas, laicos y anarquistas de Cataluña, los cuales tuvieron en gran estima sus conferencias respecto al conocimiento de la Naturaleza.

Como su admirado Elisée Reclus, Carsí escribió que la religión del agua es la más bella de las religiones; con el mismo estilo poético del geógrafo francés, Carsí presentó al agua como una divinidad. La cultura que muestra su aprecio por los humanos se encuentra en el libro de Elisée Reclus, *El arroyo*, que fomenta la reflexión sobre este escaso recurso y evita la indiferencia hacia él, pues resulta indispensable para la vida.²² Carsí consideraba a Reclus como su maestro, y a sus libros, joyas de la ciencia que además, tenían una gran belleza. Él estaba convencido de que:

El triángulo fundamental de la vida: Tierra, Sol y Agua, que muy bien podrían servir a nuestros aventajados artistas para realizar uno de los trípticos que alegran la vista,

• • • • •

todos los gobiernos y de todas las organizaciones oficiales o privadas. Para la reivindicación histórica del actual Tribunal del Agua Centroamericano puede consultarse el importante libro del epidemiólogo cubano miembro del Tribunal, Enrique Beldarrin Chaple, *Enfermedades transmitidas a través de las aguas*, Costa Rica, Fundación Güilombe/CIRA, 2003.

21 Elisée Reclus, *Nouvelle Géographie: la Terre et les hommes*, vol. I, "L'Europe méridionale (Grèce, Turquie, Roumanie, Italie, Espagne et Portugal)", París, Hachette, 1876, p. 823.

22 Es un libro de gran valor pedagógico y didáctico, recientemente reeditado en España e Italia. En Cataluña no existe ninguna edición en catalán.

confortan el ánimo y simbolizan las realidades eternas para que las comprendan mejor quienes prefieren enfrentarse con la obra reflejo del hombre que con la obra directa de la naturaleza.²³

Como geólogo reclusiano, Carsí dio un gran impulso a la espeleología en Cataluña. El aprovechamiento de las aguas subterráneas de Barcelona por el artesianismo (el agua sube y emerge por presión hidroestática), fue una de las propuestas que le valieron más elogios desde los primeros años del siglo XX hasta 1939. Su plan de aprovechamiento de aguas subterráneas del Llano de Barcelona no se llevó a cabo porque afectaba los intereses económicos de particulares y sociedades de explotación de aguas, las cuales impidieron que el agua se aprovechara para uso doméstico, antes de que fuera contaminada definitivamente por la expansión urbanística.

En la década de 1910, el Ayuntamiento de Barcelona optó por paliar el déficit hídrico crónico con el uso de las aguas de la cuenca del río Llobregat, aunque eran de escasa calidad y no recomendables para el consumo humano, según la mayoría de los informes técnicos sanitarios de aquellos años.

Carsí, como Julio Senador Gómez en su *Canción del Duero*, hizo hablar al río Llobregat en un artículo en el que escribió:

Hombre salido de la sordidez y de la monotonía del taller o de la mina, no me comprendes porque no has meditado sobre mi abrumadora existencia; me observas en este plácido remanso sombreado por los vegetales y espejo de floridas colinas. Pienso entre las rocas, oxigenarme y purificarme. No puedo convertirme en espuma. Paso de presa en presa, de turbina en turbina, sin reposar. Disuelvo los más variados ingredientes de la química. Refresco sin cesar las más ardientes superficies. No paro nunca, no reposo ni de día ni de noche; soy un esclavo rendido y envenenado. Apenas tengo fuerzas para llegar a recostarme sobre los cojines azules del mar, que son mi lecho. Pero es más mi trabajo y tortura todavía. Cuando voy a libertarme, ya en el último tramo de mi curso, cuando oigo ya la blanda música de las olas, me arrancan porciones de mi propio ser por ambas orillas para construir canales de riego. Exagüe casi, y condensando mis venenos aun me solicitan máquinas absorbentes para enviar mi sangre a ser alimento e higiene de una gran ciudad.

• • • • •

23 Alberto Carsí, "Tierra, Sol y Agua", en *Tiempos Nuevos*, núms. 7-8, 1937, sin número de página.

La cultura de la naturaleza...

Separémonos, vayamos cada uno por nuestro camino, y pensemos, ríos y hombres, que de nuestra compenetración y armonía consiste el progreso de la humanidad, el verdadero progreso, el del trabajo, el de la filosofía que de este mismo trabajo se desprende.²⁴

En este fragmento de un artículo de Carsí, publicado en la década de 1930, se hallan las nociones de equilibrio ecológico humano de una religión del agua reclusiana; un claro intento por estimular una nueva cultura del agua y de la naturaleza frente a la indiferencia y el productivismo ilimitado.

Una nueva sensibilidad popular emergió cuando, en 1913, el entonces Gobernador Civil de Barcelona, Suárez Inclán, proyectó llevar aguas a la ciudad procedentes del Pirineo. Estos proyectos tecnocráticos, tuvieron un impacto decisivo en la percepción popular respecto a la conservación y usos del agua.

Carsí, masón grado 33, ingresó en abril de 1931 a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Desde 1933, era miembro de la Junta de la *Liga de los derechos del hombre*; fue vicepresidente, en julio de 1936, de la ponencia de Enseñanza Superior del *Consell d'Escola Nova Unificada de Catalunya* (CENU); al mismo tiempo, fue nombrado geólogo delegado por el Gobierno de la República en los servicios hidráulicos del Pirineo Oriental. Algunos de sus trabajos se pudieron publicar durante la Guerra Civil en su libro, *Los regadíos de Catalunya*, texto de culto al agua y al fomento de la extensión del regadío inspirado en la obra de su admirado Elisée Reclus, de quien hace suyo aquel párrafo del capítulo del *Hombre y la Tierra* dedicado a Egipto:

Los aluviones de los ríos se vuelven plantas y las espigas se convierten en personas, por lo que las pulsaciones del río se convierten en vidas humanas lo que equivale a que el único origen de la riqueza se encuentra en la naturaleza y en la vida.²⁵

• • • • •

24 Alberto Carsí, "Hermano Río", en *Tiempos Nuevos*, núm. 7, 1936, pp. 332-333 [también reproducido en Ricardo Carsí Lacasa, *Estampas maravillosas de la vida del agua*, Barcelona, Gráficas Rosellón, 1963].

25 Alberto Carsí, *Los regadíos de Catalunya*, Barcelona, Maucci, 1937, p. 25.

Alberto Carsí dejó publicados, hasta 1939, alrededor de 400 informes profesionales sobre geología e hidrología.²⁶ Después, el olvido de Carsí fue completo hasta el punto de que su libro poético y científico, escrito durante su exilio en Perpignan, *Estampas maravillosas de la vida del agua*,²⁷ se publicó en Barcelona después de su muerte con el nombre de su hermano, pues, independientemente de una apropiación interesada de éste, Alberto Carsí tenía una condena de 30 años de reclusión emitida por el *Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo*, que le impidió regresar a España. De este modo, el olvido de los intermediarios reclusianos se fue consumando.

Después, la obra de Elisée Reclus y sus intermediarios ibéricos fueron objeto de todo tipo de descalificaciones y prejuicios por parte de la Iglesia católica y el régimen fascista español. El informe que transcribo a continuación, es una prueba irrefutable de los medios que se utilizaron para silenciar la cultura obrera de la Naturaleza en España. Dicho informe, textualmente, dice así:

JUAN TUSQUETS, Pbro.
Plaza del Monasterio, 6
Pedralbes (Barcelona)

Ilustre Señor:

En mi calidad de asesor del S.I.P.M [Servicio de Investigación Político Militar] y a requerimiento de V.I. tengo el honor de informarle lo siguiente:

La obra EL HOMBRE Y LA TIERRA de Reclus es de índole georgiana [*sic*] y socialista y ha sido utilizada en todos los países como arma de agitación.

Su autor Reclus figura en los catálogos de la Masonería Internacional y goza entre los francmasones de sumo prestigio, aunque se le considera más bien un utópico que un anarquista propiamente dicho.

En cuanto a Anselmo Lorenzo y Odón de Buen, es notorio que ambos eran masones —el segundo grado máximo— y colaboradores de Ferrer y Guardia.

• • • • •

26 Para una biografía más amplia sobre Alberto Carsí véase Eduard Masjuan, "Alberto Carsí (1876-1960): un ecólogo social anticipado de la nueva cultura del agua", en *Al Margen*, núm. 53, 2005.

27 Ricardo Carsí Lacasa, *op. cit.*, 1963.

La cultura de la naturaleza...

Desde luego que la obra en cuestión por su contenido y por la significación clasista y antipatriótica de su autor y del traductor y prologuista conviene, a juicio del informante, retirarla de la venta. Lo contrario sería escandaloso en estos momentos.

Barcelona, 7 de mayo 1939 Año de la Victoria

Fdo. Juan Tusquets, Pbro.

I. Sr. Comandante-Jefe de la Recuperación de Documentos en Barcelona²⁸

La influencia reclusiana en las escuelas anarquistas, ateneos y centros culturales, hasta 1939, es un tema que requiere un estudio de mayor envergadura que podría mostrar de mejor manera las relaciones del anarquismo con la ecología humana: grupos excursionistas, escuelas laicas (algunas de ellas llevan por nombre Eliseo Reclus, como la de Félix Carrasquer en Barcelona), la labor reclusiana del enólogo y agrónomo Enrique Llobregat, delegado de la CNT, en 1936, de la *Federación de Campesinos de Levante*, ateneos, grupos naturistas inspirados en Reclus, etcétera, eran lugares de donde surgieron reclusianos espontáneos o autodidactas, como el antropólogo internacionalmente reconocido, Ángel Palerm (1917-1984), representante de aquella generación de muchachos y muchachas provenientes de los centros culturales anarquistas a quienes el trágico desenlace de la Guerra Civil española llevó al exilio o al silencio. En definitiva, se trató de recuperar el modo de concebir las relaciones entre los humanos y la naturaleza en una nueva dimensión de la geopolítica dentro de la historia ambiental.

EL NATURISMO ECOLÓGICO EN CUBA

La cultura de la naturaleza en el anarquismo cubano tuvo una importante relevancia en un naturismo social inspirado en Peter Kropotkin y Elisée Reclus. Igual que en la metrópoli, la formación de la clase trabajadora cubana fue forzosamente autodidacta. Todavía en 1899, 65% del total de la población cubana era analfabeta. Cuarenta años más tarde, la cifra de analfabetismo se redujo espectacularmente hasta llegar a 16%.

• • • • •

²⁸ Archivo Histórico Nacional (Salamanca), Sección Guerra Civil, Juan Tusquets (Pbro.), exp. 2463.

Los prolegómenos del proceso de culturización obrera se iniciaron desde la biblioteca de la *Sociedad Económica del País*, fundada en 1793. Dicha sociedad de La Habana, albergó desde 1861 y hasta 1868, la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales. Durante este periodo, también se instituyó la lectura en las galeras de las tabaquerías. La idea fue concebida por el torcedor de tabaco de origen asturiano, Saturnino Martínez, tras lograr un puesto de bibliotecario en la Sociedad Económica. Este obrero, empleado durante el día en la fábrica de Partagás, por las noches acudía a la biblioteca para leer y estudiar. Allí, fue donde ideó implantar la lectura en las factorías tabaqueras. Así, al tiempo que ejecutaban el monótono trabajo manual, los obreros escuchaban las lecturas con auténtico fervor, hasta el punto que la instauración de la lectura en los centros tabacaleros no pudo ser abolida más que temporalmente, cuando los empresarios o los gobiernos intentaron promover su desaparición.

De ahí surgieron, a partir de 1865, las primeras publicaciones de la clase obrera, con lo que se consiguió la incorporación de personas del ámbito intelectual dispuestas a fomentar la educación, y se logró incluso, que la Biblioteca de la Sociedad Económica adaptara su horario para favorecer el acceso de los trabajadores. Las crónicas de 1865 relatan que, en las salas de lectura de la biblioteca faltaban sillas debido a la multitud de asistentes.

En Barcelona, el lugar que cumplía las mismas funciones de extensión cultural, fue la Biblioteca Arús, inaugurada en 1895 y dirigida por Eudald Canivell.

A partir de 1887, Enrique Roig San Martín, que se había formado en los centros tabaqueros, impulsó el periódico anarquista *El Productor*, desde el cual se promovía la lectura colectiva de los artículos de Kropotkin relacionados con las bases científicas del anarquismo: Elisée Reclus, Fernando Tarrida del Mármol, Josep Lluas, entre otros. A la transmisión oral, se añadió en seguida, la escrita en prensa y, en menor medida, en libros; a partir de 1880, se incrementaron las relaciones solidarias entre anarquistas españoles y cubanos. El grupo barcelonés *Benavento*, estaba integrado, entre otros, por el ingeniero nacido en Cuba Fernando Tarrida del Mármol, agente del Comité pro Cuba Libre en París (del que formaban parte los hermanos Reclus) y Adrián del Valle Costa. Ambos, con el resto del grupo, transmitieron sus ideas de fe en las ciencias naturales para dar fundamento racional a las cuestiones sociales.

En esos años, el movimiento obrero de la capital cubana era de los más cohesionados de América Latina y estaba centrado en dos frentes: las reivindicaciones económicas de clase y la causa independendista.

El anarquista catalán Adrián del Valle, viajó a Cuba en 1895 y fue expulsado por las autoridades españolas, lo que le obligó a trasladarse a Estados Unidos, desde donde inició una gran campaña en favor de la independencia de la isla. Finalizada la guerra, del Valle regresó a Cuba donde residió hasta su muerte. Fundó el semanario anarquista *Tiempos Nuevos* y otros periódicos ácratas.²⁹

De 1900 a 1925, en Cuba se registró el gran crecimiento de inversiones en la industria azucarera y un espectacular aumento de la población (a decir verdad, se triplicó). Este crecimiento demográfico, en gran parte se debió a la inmigración de españoles y jamaquinos, además de la expansión demográfica natural. Todo ello casi cambió el carácter de la población cubana.³⁰

Es en este periodo cuando el proletariado cubano impulsó la creación de Escuelas Modernas racionalistas como las de Cataluña, salas de lectura, bibliotecas en los centros obreros y escuelas nocturnas para adultos. Desde estos lugares, el neomalthusianismo principió —en las zonas urbanas claramente abiertas a la cultura europea en materia de educación, medicina, arte, etcétera—, para extenderse progresivamente a las zonas rurales.

Este desarrollo de la cultura obrera cubana se puede hallar también vinculado con la Naturaleza, a partir de 1915. En ese año, Adrián del Valle y Aquilino López, un antiguo miembro de la Sociedad de Marmolistas, iniciaron una gran campaña de divulgación del naturismo vinculado con el comunismo libertario. En cierto modo, recogieron la tradición naturista terapéutica de los médicos cubanos como el masón José Alonso Aladro, Pantaleón J. Valdés, Mateo Fiol o Vicente Santos Verdú.

La labor de extensión cultural de del Valle en el campo del naturismo social en Cuba, la desarrolló desde su puesto de bibliotecario en la Sociedad Económica de Amigos del País, desde 1914 hasta su muerte en 1945. En esos años, ocupó, alternativamente con Aquilino López, la dirección del periódico *Pro-Vida*, portavoz de la Sociedad Naturista Cubana.

• • • • •

²⁹ Para la evolución del movimiento obrero cubano en la segunda mitad del siglo XIX véase Joan Casanovas Codina, *¡O pan o plomo! Los trabajadores urbanos y el colonialismo español en Cuba, 1850-1898*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2000. Para el anarquismo en Cuba durante el siglo XX, véase el relevante libro de Frank Fernández, *El anarquismo en Cuba*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2000.

³⁰ Joan Martínez Alier y Verena Martínez Alier, *Cuba: economía y sociedad*, París, Ruedo Ibérico, 1972.

Aquilino López y Adrián del Valle fueron quienes, al tiempo que se consolidaba la organización del Centro Obrero, los ateneos y las escuelas libertarias, aportaron al naturismo los contenidos sociológicos y geográficos de Peter Kropotkin y Elisée Reclus, a la vez que fomentaron y divulgaron el neomalthusianismo de Paul Robin y de Luis Bulffi.

De este modo, las teorías naturistas inspiraron un movimiento cultural respecto a la Naturaleza y la sociedad que se trasladó al resto de las publicaciones anarquistas de aquellos años en que floreció y se desarrolló la geografía médica —o ecología de las enfermedades— a cargo de médicos higienistas,³¹ cuyos trabajos eran presentados en la sede de la Sociedad Económica y que se hallan comentados y divulgados en los medios de difusión obreros. Se aportaban valiosos estudios sobre los climas, los suelos y las aguas —como las popularmente reverenciadas de Santa Fe, en la Isla de Pinos.

Todo ello acompañó este intento de transformación cultural de los medios de existencia física y social del proletariado urbano de Cuba, tratando, con cierto éxito, de conciliar el apoyo mutuo con la naturaleza humana. Para ello, se construyó una cultura de la naturaleza —diferente a la del naturismo de moda en otros países—, con unas singularidades culturales, como estrategia de vida, realmente muy avanzadas e interesantes.

El naturismo cubano, como movimiento reformador del individuo y de la sociedad, partió de los obstáculos que imponía el orden económico, político y moral al desenvolvimiento de la condición natural en los seres humanos y, por ello, trató de edificar un nuevo orden social que no estuviera en pugna con ese desenvolvimiento.

Adrián del Valle escribió en *Pro-Vida*, en la década de 1920, todo un programa positivista-lógico del naturismo con estas palabras: “vivir conforme a la ley de nuestra naturaleza, para conservar la salud individual y facilitar el desenvolvimiento de nuestra especie”.³² El naturismo cubano proponía, mediante la ciencia, determinar la estructura social que garantizara de mejor manera su estabilidad con el medio ambiente, a partir de estudiar a los humanos física,

• • • • •

31 Véase Enrique Beldarrain, “Evolución histórica de la geografía médica de Cuba”, en *ILE Anuario de Ecología, Cultura y Sociedad*, núm. 3, 2003, pp. 93-111.

32 Adrián del Valle, “El naturismo IV”, en *Pro-Vida*, núms. 88-89, 1924, pp. 1-2.

La cultura de la naturaleza...

psíquica y cósmicamente, al entender que las personas están influidas tanto por el medio social como por el ambiental. En definitiva, como escribió Adrián del Valle, era una clara apuesta por una coevolución social sustentable con la naturaleza:

El Naturismo filosófico debe proponerse únicamente el conocimiento de la naturaleza que circunda al hombre, la que constituye su medio. Estudiar al ser humano, en su naturaleza propia (constitucional) y en sus relaciones con el medio social (agregados humanos) y el medio natural (terrestre y cósmico). Y de semejante estudio deducir las reglas físicas, morales, sociales y naturales, más convenientes a la vida normal y armónica de los hombres.³³

El naturismo cubano de aquellos años aspiraba a convertirse en doctrina de la naturaleza circundante y universal, por estar convencido de la íntima relación de los seres y el medio en el que viven.

No se trata, por ello, de una simple idea de regreso a una naturaleza idílica, pues como escribe del Valle:

[...] para la readaptación natural, el esfuerzo individual no basta. Se hace indispensable el colectivo que llegue a modificar las condiciones económicas, políticas y sociales que nos mantienen dentro de un medio morbosos de vida.³⁴

Las actividades de la Casa naturista *Pro-Vida* —situada en el número 57 de la calle Neptuno en La Habana—, desde 1915 hasta 1940, tuvieron una amplia adhesión, además del anarquismo, de los sectores teosóficos, espiritistas, socialistas, masones, etcétera. Los fondos documentales existentes en la *Sociedad Teosófica de Cuba* y en diversos archivos del país podrían servir para documentar una interesante investigación de historia ambiental encaminada a recuperar los antecedentes de la nueva cultura de la naturaleza desde aquellos años hasta la actualidad.

• • • • •

33 Adrián del Valle, "El naturismo", en *Pro-Vida*, núms. 106-108, 1926, pp. 1-2.

34 Adrián del Valle, "Readaptación", en *Pro-Vida*, núm. 124, 1927, pp. 1-2.

ALGUNAS CONCLUSIONES

La apropiación en los medios obreros ibéricos y cubanos de la obra de Elisée Reclus ofrecía las claves para interpretar la Naturaleza en términos culturales, sociales y políticos, en el momento histórico en que los anarquistas transformaron la lectura exclusivamente biológica de las ciencias naturales. Se demostró la caducidad del antropocentrismo del viejo testamento cristiano que ordenaba a los humanos el dominio de la Tierra. En su lugar, se impuso la necesidad de comprender el medio ambiente para acceder a un equilibrio ecológico humano, es decir, un proceso que requería una evolución cultural permanente ante una Naturaleza en transformación continua.

A partir de Elisée Reclus, Peter Kropotkin y Paul Robin, el anarquismo proporcionó una visión global del mundo en un momento histórico en el que se consolidaban los Estados-nación. Entonces, impulsar una visión holística de la Tierra representaba una gran novedad que coincidía con el gran momento de una educación obrera que posibilitaba la toma de conciencia respecto a la Naturaleza.

El anarquismo proporcionaba una cultura propia del espacio y el territorio a partir de la consideración de que los humanos viven 99% de su tiempo en ambientes naturales; además, dio a entender que el ser humano es la Naturaleza misma. De aquí que en los medios obreros, hasta 1939 en España y Cuba, se pueda afirmar que existió una nueva cultura de la Naturaleza.

Esta cultura anarquista despertó una sensibilidad en los medios obreros que podríamos llamar *Biofilia* (amor a la vida), un término establecido por el biólogo de Harvard, Edward O. Wilson, en 1984, para describir la estima humana por la Naturaleza. Este sentimiento, por razones genéticas y culturales, fue uno de los núcleos ideológicos del anarquismo ibérico y cubano.

El intento por hallar una nueva cultura del territorio a partir de una nueva estructuración del espacio a menor escala, y con ella, la libre federación de los pueblos, se presentó, como he señalado, en un momento histórico desfavorable para la consecución de la estabilidad territorial y social, como punto de partida para acceder a una verdadera descentralización política. Aún así, suponía el intento de experimentación de un nuevo modo de vida más acorde con la naturaleza humana.

Las propuestas anarquistas de las que he ofrecido algunos ejemplos, por lo que respecta al urbanismo o el agua en Cataluña y al naturismo social cubano,

pueden ser consideradas como el intento de encontrar una coevolución sustentable con la Naturaleza.

Es por esto, que el estudio de la cultura anarquista ibérica y cubana de principios del siglo XX puede constituir un importante tema dentro de la historia ambiental.

D. R. © Eduard Masjuan Bracons, México D.F., enero-junio, 2006.